

El Cerro Nutibara, parque de esculturas

Por CRISTINA PIGNALOSA DE URDANETA

Debido a su anterior experiencia en el Uruguay, donde realizó con otros artistas siete enormes esculturas localizadas en Punta del Este, Edgar Negret, escultor colombiano, fue invitado por el alcalde de Medellín, Juan Felipe Gaviria, para llevar a cabo la idea propuesta por el Museo de Arte Moderno de esa ciudad y su entusiasta director Tulio Rabinovich: convertir el Cerro Nutibara en un hermoso parque para esculturas y embellecer así uno de los sitios más bellos y a la vez más abandonados de esta ciudad. Hacer de ese enorme lote baldío situado en el centro de la ciudad un parque de esculturas fue una idea maravillosa, imposible de realizar según algunos pero que hoy es toda una realidad.

Bajo la dirección de Negret y junto con el Museo de Arte Moderno se hizo una selección de 10 escultores latinoamericanos para poner a funcionar esta primera etapa.

Los escultores colombianos invitados fueron Edgar Negret, Carlos Rojas, Fernando Botero (quien no participó), Ronny Vayda, Alberto Uribe y John Castles, tres jóvenes figuras de la escultura contemporánea. De Venezuela se invitó a Jesús Rafael Soto y a Carlos Cruz Diez, residentes en París, de Brasil a Sergio de Camargo, de México a Manuel Felguerez, de Argentina a Julio Le Parc y de Uruguay se pensó en Gonzalo Fonseca, a quien fue imposible localizar. Son en total diez escultores en esta primera etapa. Este ambicioso plan proyecta invitar cada año a un grupo hasta completar 25 o 30 obras en total.

La invitación a los escultores contemplaba la ejecución de las obras en quince días. El público podía observar el proceso de ejecución de las obras y a la vez dialogar con los escultores. Este proyecto, según las palabras de Cruz Diez, "solo lo podemos hacer los latinoamericanos con nuestra personalidad un poco irresponsable y desorganizada". El hecho es que se hizo realidad y que dentro del tiempo establecido se logró preparar los terrenos, arborizar algunas zonas destruidas, construir terrazas y caminos de acceso para los visitantes y prácticamente terminar todas las esculturas.

Esculturas transitables

Algunos proyectos presentados como



La obra de Edgar Negret

mo el de Negret. Vayda y Soto tenían sus antecedentes de frustración: Soto por ejemplo presentó una de las obras más ambiciosas, lo que no permitió realizarla dentro de los supuestos quince días. Se trataba de un "penetrable" de agua, que él había intentado hacer antes en Venezuela. La obra es un cuadrado bidimensional en blanco y azul. La superficie azul está compuesta por numerosas columnas de agua que se disparan

hacia arriba y conforman una enorme fuente "acuática" de 12 x 2 x 2 mts. que se puede recorrer para que el espectador tenga un contacto total con la estructura.

Carlos Rojas utilizó para su obra una plaza de concreto de 10 x 10 mts. en la que una enorme línea negra continua enmarca el occidente de la ciudad, utilizando el espacio como parte esencial de su proyecto.



La escultura de John Castles

Ronny Vayda ejecutó una hermosa pieza en hierro oxidado y vidrio, en la que el sol al traspasar los vidrios forma prismas de luz sobre el piso. Alberto Uribe realizó su primera obra de arte público. Son cuatro porticos en concreto pintado de rojo que se unen en el piso por un dibujo geométrico y por las sombras que estas columnas proyectan cuando el sol las toca, recordando las estructuras de rito y meditación de los incas.

Carlos Cruz Diez, impresionado por el color de la flora, creó un enorme jardín geométrico de bugamblias y crotos donde, a manera de columnata, construyó varios paneles de colores que distribuyen linealmente las plantas sembradas. Esta obra, "Estructura cromovegetal", evolucionará con el tiempo y se integra esencialmente a la naturaleza.

Julio Le Parc proyectó una obra de extrema delicadeza: una sucesión

de 250 láminas en madera pintadas en blanco que dan efectos ópticos cambiantes a manera de dos grandes relieves, uno vertical de 6,50 mts. y otro horizontal de 6,50 x 3 mts. Esta obra fue realizada en su totalidad por los alumnos del Sena, quienes voluntariamente trabajaron 18 y 20 horas diarias para poder terminarla. Fue, según Le Parc, "una experiencia inolvidable y muy importante, fue un trabajo colectivo". Esta obra cambia permanentemente a medida que recibe los rayos solares y su título fue dejado a consideración a las personas que trabajaron en su realización. Le Parc eligió para su escultura una terraza donde el sol pasa paralelo a su elemento horizontal.

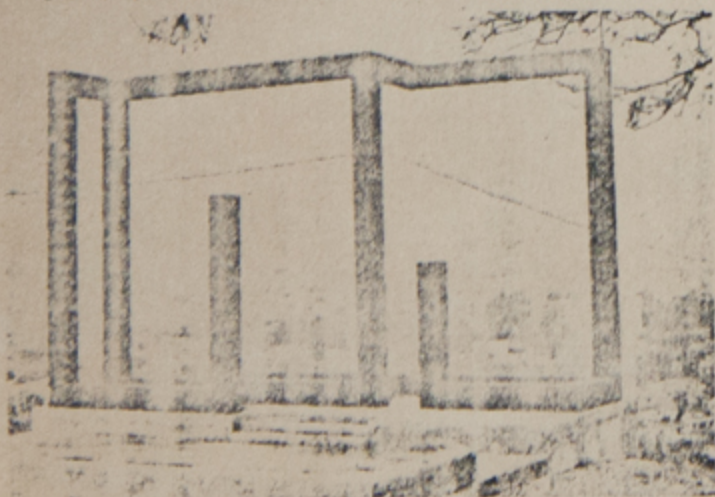
John Castles presenta una obra altamente creativa: tres cilindros a manera de tripode sostienen otro que tensiona la relación de equilibrio y de peso. Esta obra posee un sentido estructural que no solo resalta su forma sino que, a través de ella, la ciudad hace parte del proyecto.

Manuel Felguerez ejecutó un proyecto de dos paralelogramos gigantes de concreto, uno horizontal y el otro formando un ángulo de 45°, sostenido por dos cilindros de hierro pintado de rojo. El tercer elemento es un cuadrado de hierro de 6 x 6 mts. que fue ubicado en uno de los extremos y que conforma un marco a través del cual se ve el centro de la ciudad con su nueva geometría integrante.

Sergio de Camargo, quien tuvo evidentes problemas en la ejecución de sus piezas de mármol por falta de materia prima y talleres apropiados, logró superar varios de sus problemas. Sus esculturas son unas tallas en mármol de enormes dimensiones.

Negret realizó una escultura que el artista había proyectado hace 15 años para Medellín y que no pudo ser realizada: un proyecto que tiene un viñeta y que el artista plasmó en una enorme torre de 4,50 mts. cuya figura evoca las flores metálicas pintadas de rojo.

Este es un proyecto vivo y revitalizador, crear esculturas para espacios públicos, hacer que el hombre corriente participe del arte y que este tenga una aproximación más abierta. Sin embargo, hay un vacío en el Cerro Nutibara: aquel donde tendría que levantarse una escultura de Eduardo Ramírez Villamizar.



Escultura del colombiano Carlos Rojas



Conjunto del colombiano Alberto Uribe



El mexicano Manuel Felguerez y su obra